

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5, tercero.	Trimestre 24 reales.
Tres idem. 20 "		Semestre 42 "
Seis idem. 36 "		Año. 74 "

Miércoles 13 de Mayo de 1868.

He aquí la carta que hemos recibido por el correo interior.

«Está mi amo insoportable y se asemeja muy mucho á los perros del hortelano, que ni comen ni comer dejan. Y es el caso, que uno y otro, nos encontramos en pública carreta; carreta, si señor. ¿Por qué ha de ser siempre berlina?»

Cincuenta veces le he dicho, pero señor ¿y los artículos? ¿Qué van á decir los del Faro? ¿Y la palabra que tenemos con ellos empeñada? ¿Es buena acaso nuestra conducta, despues de la finura y deferencia, con que publican sus escritos?

Siempre me responde lo mismo.—Espera que las máscaras se vistan, y cuando todas se encuentren en la calle, examinaré sus trages, los compararé con mis vestidos, y tomaré antecedentes para quitar ó poner; á la mira de que los disfraces, se distingan lo mas posible.»

Yo no estoy conforme con esas esperas de mi amo, y á pesar de que no quiere, voy á mandar yo de mi cuenta, una epístola que sea mia, donde diga yo lo que yo quiera, y no lo que me manda el: me servirán de mucho sus ideas, y ademas arreglaré el mediano compromiso en que los dos nos encontramos, con tantos dias de silencio, despues de haber prometido, en materia de escrituras, lo que hay en un mundo y en otro.

«Escribiré de ciencias, de literatura y mas que todo de costumbres.»

Ciencias, literatura y costumbres. Ahí, es nada. Por poco si promete mi amo escribir de *omni scibili*, á manera de lector Francisco en dias de públicas y universales conferencias.

Bien se conoce que prometer no es cumplir; desde la epístola de marras en que decía un medio sermon sobre la Plaza de San Agustin, no ha vuelto ya á decir siquiera esta boca es mia. Ya se vé: con un des-

cubierto semejante, ¿qué extraño es que pregunten por nosotros? Porque preguntan, si señor. Nuestros escritos podrá ser que valgan nada ó muy poco, pero debemos una def.rencia mas á la buena alma que los hecha en falta. A fuer de agradecidos, forzoso es mandar este escrito que rompa nuestro silencio y de siquiera testimonio de que no nos son indiferentes las honrosas indicaciones que se hacen.

CARNAVAL DE LITERATOS.

Sociedad. He aquí una continua mascarada.

Se nace y se muere sin disfraz, pero lo restante del tiempo llevamos siempre puesta una careta. Con ella decimos lo que queremos decir, pero no es generalmente la verdad.

Nos conviene aparecer melancólicos, y salimos á la calle con un negro dominó. Queremos aparecer alegres, y adornamos nuestro vestido social, con muchos colores chillones, que trasforman el exterior en arlequin bullicioso y calavera.

Se quiere aparentar bondad, y el arlequin se vuelve fraile, con sus ojos bajos, con sus cruzadas manos, con su cordon Franciscano, y al lado opuesto un Rosario.

Se quiere representar al revolucionario y valenton, y he ahí, que nuestro bigote se retuerce, se deja la barba crecer; nuestros ojos se dán á mirar por los costados; el nudo de la corbata es más flojo, el sombrero se cae á la espalda, se desabrocha el chaleco, las palabras se hacen misteriosas y de gran decision, y no se olvidan las interjecciones, ni falta el obligado revolver.

Se quiere copiar al literato... ¡y valgame Dios! ¡qué de comprarse quevedos! ¡qué de ojear antiguas y olvidadas poesias! ¡qué de buscar paseos solitarios, y abrumar á los oyentes, con citas y retruécanos de autores ni comprendidos ni aun estudiados! Y mas que todo, ¿cómo se olvidará jamás para complemento del científico trage, el aire de presuncion é importancia, que diga á cuan-

tos escuchen» ¿Me veis?... pues yo sé mucho?

Tambien yo pobre criado, con contera de ignorante, compré un dia mi disfraz de literato. ¿Y por qué no? ¡Son tan divertidas las máscaras!... se le saca tal partido á la careta, que no supe resistir al orgulloso deseo de lucirme con mi literario dominó.

Por supuesto, que no me ha salido la cuenta, pensaba yo divertirme, y he servido de diversion á todo el mundo. Me vieron ir á las primeras de cambio, y á continuacion, aquello de «te veo, y te conozco,» me dejó frio cual la nieve.

Como hombre de inventiva poca, y de presuncion mucha, me dió la ocurrencia especial de disfrazarme de enmascarado literato. Esto era un plagio, pero amen de la monada, como si cartel en la espalda llevase apenas sall á la palestra, escuché, «Ese es fulano» ¿No le conoces? Habrá estúpido, pues si es Jonas. Sí. ¡hombre! el criado de Sidi Isac.

Todo mi gozo en un pozo. Pero ya puesto en el carro, de lo perdido á sacar partido, y no me quedó mas recurso, que examinar uno por uno los enmascarados diversos con los que fui tropezando.

Ví muchos... muchísimos: una nube... un mar de literatos... Por supuesto todos anónimos, divinamente vestidos, pero con su intencion sino tercera, segunda. Hice yo en el carnaval un desairado papel... sí... porque se me olvidó el incensario, juguete que agitaban en su mano, todas las máscaras que ví.

¿Qué gracia para manejarlo! ¡cuánto donayre en aquellos movimientos! ¡qué máscaras de ocurrencias mas felices! Ví una que incensaba á mas y mejor... ¿dirán ustedes á quién?

A tres oradores, pero no se crea que ninguno de ellos era ni Bourdaloue, ni Masillon, ni Thiers, ni Gonzalez Brabo... no van tan alto. Pero me llamó sobremanera la atencion que se aferrase con uno, donde por poco si se hace todo el incensario pedazos,